

## Carta del Director de la Revista

Hace aproximadamente 1 año atendí un paciente en mi consultorio que concurría por padecer una enfermedad coronaria. En los meses previos en un importante centro cardiológico de la Capital Federal había sido sometido a dos angioplastias en cada una de las cuales se le habían insertado dos *stents*. Grande fue mi sorpresa cuando al hacer el examen clínico detecté la existencia de un aneurisma de la aorta abdominal groseramente palpable. En una ecografía abdominal se comprobó que tenía 6 centímetros de diámetro transversal y 5,5 de diámetro anteroposterior. Le indiqué la inmediata necesidad de resolver el problema y con una endoprótesis aórtica el problema quedó resuelto. Esta importante patología había pasado desapercibida para los cardiólogos que lo examinaron por su enfermedad coronaria. La pregunta que me surgió a raíz de este caso fue la siguiente: ¿Qué está pasando con la medicina y con los médicos? ¿Hemos olvidado los especialistas que el paciente no se agota en el examen de un problema determinado, por severo que aparezca, sino que debe ser estudiado en forma exhaustiva desde el punto de vista clínico? La arteriosclerosis es una patología generalmente difusa que puede afectar todos los territorios arteriales del organismo. Las carótidas, las arterias renales, la aorta abdominal y las arterias de los miembros inferiores suelen estar afectadas con frecuencia en forma simultánea y nuestro examen

clínico en forma insoslayable debe investigar dichos territorios; de no ser así pueden cometerse graves omisiones que pueden poner en riesgo la seguridad del paciente. Parece una verdad de Perogrullo, pero el examen clínico frente a un paciente nuevo debe ser minucioso, sin tener en cuenta el tiempo que insuma. Lamentablemente los sistemas de atención médica remuneran muy mal a sus médicos y a menudo éstos se ven obligados a cambiar calidad de asistencia por cantidad de pacientes atendidos con el consiguiente riesgo de pasar por alto patologías muy importantes.

Sin embargo, el caso al que hacía referencia al comienzo no fue atendido en un consultorio periférico de una obra social o de algún prepago sino en una importante institución especializada: pese a ello el error se cometió de igual manera. A través de estas breves líneas deseo hacer un llamado a los colegas para que en la medida de lo posible vuelvan al examen médico completo: un buen interrogatorio, un examen clínico minucioso, algún examen complementario considerado indispensable nos puede llevar a un diagnóstico correcto en la inmensa mayoría de nuestros pacientes. Creo que a dicho cambio de actitud debe apuntar la medicina en esta etapa tan compleja por la que atraviesa nuestra sociedad.

**Dr. Raúl Oliveri**